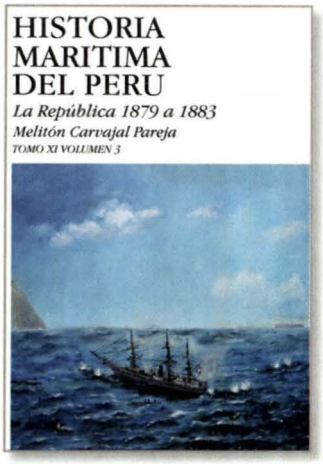


SEÑORA ESPERANZA NAVARRO PANTAC
Comentarista

Melitón Carvajal Pareja

Historia Marítima del Perú: La República 1879 a 1883. Tomo XI, Volumen 3.



Lima; Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, 2013.

952 p. ilus, mapas, planos, retratos

Tenemos entre manos, acabado de salir de la imprenta, el tercer y último volumen del libro del Contralmirante Melitón Carvajal sobre la Guerra del Pacífico. Corresponde al capítulo titulado "El inicio de la desintegración territorial". Los dos anteriores volúmenes introdujeron al lector en la guerra naval durante la conflagración, hasta el Combate de Angamos. El tema del presente libro comprende lo que acontece en esta parte de la costa del Pacífico Sur Oriental, con Chile a cargo del control del mar, aprestándose para iniciar al fin la última fase de su campaña: el desembarco de sus tropas para el gran asalto por tierra. Entre el Combate de Angamos y la marcha del Ejército Expedicionario el 28 de octubre, han pasado veinte días. Aquí empieza la obra, con los prolegómenos del asalto anfibio en Pisagua, y continúa hasta el final de la guerra. En las primeras cincuenta páginas esclarece con objetividad el motivo por el cual el país del sur va a la guerra: que existió desde un comienzo un objetivo político contra Perú, con quien entonces no compartía una frontera común y que, dice, "convalida lo consignado en las actas del Consejo de Ministros [...] en cuanto al objetivo 'remoto y ulterior', y que Balmaceda, ministro de Relaciones Exteriores, manifestaba a sus agentes diplomáticos

en el extranjero en su circular del 24 de diciembre de 1881: "El territorio salitrero de Antofagasta y el territorio salitrero de Tarapacá fueron la causa real y directa de la guerra". La Campaña de Tarapacá que estaba ad portas tenía como fin la desintegración territorial del Perú. En la página 612 revela que Chile planea destruir al Perú por cuarenta años.



Contralmirante Melitón Carvajal Pareja.

El panorama es este: el Perú no cuenta más con una Armada, empero la guerra naval todavía va a continuar, pues las fuerzas de su Marina ofrecerán aún férrea ofensiva en sus puertos bloqueados: Pisagua, Iquique, Arica y Callao. De eso trata el libro: de la doble ruptura del bloqueo de Arica: la audaz acción de Manuel A. Villavisencio a bordo de la corbeta "Unión", escena que reproduce la pintura que aparece en la cubierta del libro. De las operaciones de la lancha torpedera "Alianza" en la defensa de Arica y asalto y captura de la plaza. Del bloqueo del Callao, de los bombardeos y combates navales que aún se producirán hasta la caída de Lima. Y de las acciones de las Fuerzas Sutiles.

Con la plaza de Arica tomada, el objetivo marítimo del Almirante chileno Galvarino Riveros es el puerto del Callao. El autor describe y analiza las acciones de la mermada Marina, que se enfoca ahora en tomar medidas preventivas para defender el puerto del Callao, sitiado desde el día 10 de abril por las fuerzas chilenas. Trata sobre el primer combate naval el día 22 de abril de 1880 y cómo los ofensores no consiguen hundir la corbeta "Unión", el único buque de guerra que le queda a la Armada peruana.

Un punto que el autor va a tratar con minuciosidad es el referido a las Fuerzas Sutiles, flotilla que se crea el 21 de abril, como consecuencia del establecimiento del bloqueo del Callao. Explica cómo esas fuerzas van a jugar un papel vital en la defensa de costa —especialmente del puerto del Callao— y en las operaciones encubiertas contra las naves sitiadoras. El cuerpo está compuesto por embarcaciones a vapor de propiedad del Estado, convertidas en lanchas torpederas y lanchas cañoneras, al mando de jóvenes oficiales de Marina, como los Tenientes Segundos José Gálvez y Julio Benites, en la

"Independencia" y "Resguardo", respectivamente. Nos describe las acciones soterradas que mantienen a raya a las torpederas enemigas e incluso enfrentan a buques de mayor capacidad de fuego, hasta hundir el transporte "Loa" y la goleta "Covadonga".

Trata también sobre el segundo combate del Callao, el 10 de mayo de 1880, y las acciones navales que a partir de la fecha se van a desarrollar bajo la modalidad de las Fuerzas Sutiles, incluyendo la defensa submarina del Callao con torpedos y minas, y los distintos planes que se van urdiendo en diversos momentos para hundir los buques enemigos. Es el recuento y examen de las diversas acciones defensivas y ofensivas de las fuerzas peruanas y los sucesivos bombardeos al Callao, que con pertinacia lleva a cabo la flota bloqueadora, hasta el postrer bombardeo y combate el día 11 de diciembre de 1880.

Aun cuando se trata de una obra de historia marítima, y la guerra naval va a terminar el 16 de enero de 1881 con la autodestrucción de la escuadra, tras las derrotas de San Juan y Miraflores, el libro se extiende hasta el 20 de octubre de 1883, cuando se firma el Tratado de Paz. El autor manifiesta que a partir de ese punto la obra no centra su atención en las operaciones terrestres, salvo cuando hay participación de marinos, como en la defensa de Lima o la excepcional actuación de Lizardo Montero en el Gobierno Provisorio.

Sin embargo, en lo referido a los intereses marítimos, el tema de los puertos y aduanas durante la guerra y la ocupación, ocupa un especial espacio y atención. Siendo que hasta ahora no se tenía un cabal conocimiento de lo que ocurría en los puertos, centros activos de la vida económica del país, pone bajo su lupa examinadora a los principales puertos: Paita, Pisco, Callao y Mollendo. ¿Qué pasaba con el comercio marítimo, con los intereses de los países neutrales, con la vida civil en los puertos? Observa también cómo el gobierno de ocupación manejó la administración aduanera y los cambios que efectuó para optimizar las operaciones, a fin de conseguir mayores dividendos de la aduana del Callao, de los puertos bajo la dependencia de la misma y de la Empresa del Muelle Dársena, para provecho de Chile.

Con este volumen culmina la trilogía de la guerra marítima de la gran conflagración del Pacífico. Un acucioso, ordenado y docto estudio a la luz de fuentes inéditas que se aúnan a una amplia bibliografía que se ha dado a conocer en los últimos años. El Almirante Carvajal aborda los complejos temas de la guerra en el mar, ubicándolos en el contexto político, económico y militar, sin perder de vista los aspectos sociales, geográficos, de Derecho Internacional y tecnológico comprometidos en el evento. Nos sorprende la

gran capacidad comparativa y de síntesis del Almirante Carvajal, así como su decantado juicio crítico. A lo largo de la obra aparecen en varias oportunidades cronologías que proporcionan un ajustado panorama de los eventos; por ejemplo: las operaciones navales chilenas, entre noviembre de 1879 y febrero de 1880. Son también sumamente útiles los resúmenes en forma de cuadros, verdaderos consolidados de la información que maneja. Por otra parte, el lector no podrá menos que agradecerle la aclaración de múltiples términos profesionales o en desuso, que para el neófito resultarían hoy incomprensibles. Saludamos la culminación de este extraordinario trabajo, fruto de veinte años de investigación, que esclarece aspectos desconocidos de esa confrontación marítima en la que el mundo, por diversos motivos, incluidos los emocionales, mantuvo los ojos puestos por cuatro largos años.

